

Armando González Torres

Las guerras culturales de Octavio Paz

Colibrí (Vino tinto), México, 2002, 167 págs.

Rafael G. Vargas Pasaye

La figura del intelectual mexicano Octavio Paz (1914-1998) ha sido motivo de frecuentes investigaciones. El legado que dejó el Premio Nobel de Literatura 1990 es por demás generoso en todos los espacios donde participó.

Armando González Torres (ciudad de México, 1964) se apunta en la lista de investigadores no como uno más, sino como alguien puntual y atento no sólo a la obra, sino al desempeño en cuestiones políticas, diplomáticas, educativas, sociales y, por supuesto, culturales del autor de *El arco y la lira*.

Las guerras culturales de Octavio Paz, con el cual González Torres ganó el Premio Nacional de Ensayo Alfonso Reyes en su edición del año 2001, se compone de cuatro capítulos más una introducción, un epílogo y una sección al final con las notas al pie de página, lo que hace más ágil la lectura del texto, y si se desea puntualizar, basta ir a esa parte para tener una amplitud acerca del comentario o del párrafo a que hace referencia el ensayista.

En el primer capítulo encontramos a un Paz en su adolescencia, en sus pasos iniciales, los cuales fueron firmes y siempre con la convicción del inteligente hombre de letras que ya apuntaba hacia las alturas en su medio. Un Paz creativo y creador, estimulando las publicaciones, ya fuera con la inauguración de una nueva o con participaciones en las ya existentes. Por su parte, en el capítulo dos, felizmente titulado *Octavio Paz y el 68*, recae el peso de una de las hipótesis de González Torres. El 68 como año detonador en la vida pública e intelectual del autor de *Piedra de Sol*: “Si bien desde su más temprana juventud Paz emprendió una batalla para proyectar socialmente la figura del poeta y alcanzar el

reconocimiento internacional, fue a partir de 1968 cuando se transformó en el más controvertido animador de la cultura y el pensamiento del país y en uno de los intelectuales más connotados en el mundo. Paz asimiló, rechazó y renovó el discurso nacionalista para insertarlo en un mapa universal de la cultura; buscó redefinir la función social del artista y defendió el albedrío y las libertades personales frente a los imperativos políticos”.

La voz de González Torres se escucha no sólo imparcial, sino que lleva un tono serio y analítico, construye las ideas claras y precisas y las da a entender así. En el capítulo tres, en un orden cronológico, continúa con la década de los setenta, pues ésta consolida a Octavio Paz en la palestra nacional y mundial; allí proyecta su opinión a través de los medios de comunicación.

A su vez, entra en ciertas “batallas”, algunas por demás interesantes, con personalidades de diferente alcurnia; empero, fueron pocos —entre los más destacados: Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín y Enrique Semo— los que se atrevieron a hablar de tú a tú con el autor de *El ogro filantrópico*, con lo que lograron crear un verdadero debate de ideas. González Torres señala de manera precisa este fenómeno cuando escribe: “Entre Monsiváis y Paz existía una profunda distancia en la concepción de la figura del intelectual y su papel en la sociedad: contra el paladín de las libertades, el filósofo de la sospecha y la ironía”.

El último capítulo del libro que ocupa este comentario, da nota de lo ocurrido con Octavio Paz en las décadas de los ochenta y noventa, y esta parte del texto donde con mayor lucidez el también ensayista y también poeta rememora el perfil político e ideológico del autor de *Libertad bajo palabra*. Llega incluso la investigación hasta el levantamiento de 1994 en el estado de Chiapas por parte del Ejército Zapatista de Liberación

Nacional, y la opinión del (para la época) experimentado y longevo Octavio Paz.

A lo largo de la investigación, González Torres retoma la importancia de las dos grandes trincheras de Paz: *Plural* y *Vuelta*, así como también entiende, desde el punto de vista de la poesía, las batallas que libró Paz a lo largo de su vida dentro de esa élite intelectual donde contaba, como pocos, (para citar al ganador del mismo Premio Alfonso Reyes en una edición anterior: Leonardo Martínez Carrizales) con la gracia pública de las letras. Esto debido al conocimiento de ese género —la poesía— de parte de González Torres: *La conversación ortodoxa* (Aldus, 1996), *La sed de los cadáveres* (Daga, 1999) y *Los días prolijos* (Verdehalago, 2001) son su respaldo.

Sin lugar a dudas, *Las guerras culturales de Octavio Paz* no será una aportación más a las ya habidas sobre la vida y obra de nuestro Premio Nobel de Literatura, sino que se contará como un estudio serio, puntilloso, exacto, pero sobre todo imparcial y puntual, para un entendimiento mejor de la coyuntura social y política que enfrentó Paz a lo largo de su vida, máxime cuando quien lo firma goza de una credibilidad protegida por el trabajo y la experiencia. Una suma de ensayos que nos demuestra que ese género tiene una importancia vital por la investigación y la propuesta que se debe rescatar de las superficialidades y las criticoneerías de resentimientos superfluos que sólo enturbian y crean distracción para las verdaderas aportaciones, como este libro de Armando González Torres. ✽

Ulises Zarazúa

Baños de pureza

Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002, 140 págs.

Gonzalo Lizardo

Al leer *Baños de pureza*, de Ulises Zarazúa, nos embiste una pregunta cuya obviedad resulta, entonces, casi